

Filmoteca

POPULAR Film

30^{Cts}



Señor Empresario:

Usted..... su Cine y el público

¿Considera los gustos del público?.... ¿O está dedicado solamente a conseguir un programa cualquiera con tal que sea barato?

¿Qué es lo que el público pide?

Buenos argumentos. Inteligente dirección. Interpretación magistral. Acción. Originalidad. Emoción. Novedad.

¿Qué películas llenan estos requisitos?

Por sus antecedentes artísticos formados por los más grandes astros que hoy cuenta la cinematografía mundial son las de

Los Artistas Asociados

Sus precios están a la altura de cualquier Cine.

No deje de anotarse como cliente

HOY MISMO

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford

Norma Talmadge

Gloria Swanson



Charlie Chaplin

Douglas Fairbanks

D. W. Griffith

Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62

B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"

Nuevo y resonante triunfo de
EXCLUSIVAS TRIAN

Hoy, día 7 de Marzo
Estreno en los Salones

Kursaal y Cataluña
de

**El diamante
del Zar**

por Ivan Petrovich y Vivian Gibson

La comedia dramática más bonita de la temporada

Un verdadero alarde de lujo y de arte

Una película que hará sensación

*

F. Trian, S. en C.

Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA - Tel. 32744



Lo sabe Barcelona entera que en

Coliseum y Capitol

obtiene ÉXITO MEREcido la producción

METRO GOLDWYN

El Jardín de Alah

una creación en la que puede admirarse el arte inimitable de

ALICE TERRY

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

7 DE MARZO DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.ª, dcha.

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irón

La música como productora
de la emoción en el cinema

Es hecho muy conocido ahora que la mayoría de los artistas de la pantalla representan sus escenas más sentimentales frente a la cámara con acompañamiento de música.

Nuestra estrella favorita, amigos lectores, se conmueve hasta verter lágrimas o se exalta de felicidad con la música lo mismo que cualquier ardiente melómano. Hay, indudablemente, estrellas tan refractarias a la emoción, que necesitan acudir a la aplicación de gotas de glicerina en los ojos; pero, en general, la gente de Hollywood es emocional y sensible, y responde fácilmente al estímulo de la música. No, querido lector; no se usan cebollas para provocar el llanto en el cinema.

Ordinariamente, la orquesta se compone de un pequeño órgano, uno o dos violines y, en ocasiones, un violoncelo. En los últimos tiempos ha comenzado a usarse el fonógrafo. La última rosa de verano arranca tal vez lágrimas a Charlie Chaplin, pero deja impasible a Lon Chaney. Cada uno de esos artistas de Hollywood reacciona diversamente a la música.

John Gilbert prefiere la música popular de concierto y selecciones exóticas en instrumentos de cuerda. Su pieza favorita es *La casita gris del Oeste*. Greta Garbo, que ha aparecido muchas veces con Gilbert en la pantalla, se conmueve escuchando las clásicas sinfonías de Wagner, Strauss y Debussy.

La música trágica de ópera impresiona fuertemente a Lionel Barrymore, y como piezas de concierto favorece *La rapsodia en azul* y *Penas del corazón*; en tanto que Ramón Novarro se emociona con la música religiosa y con truxos de Tosca, Fausto y El rosario. La música militar, por otra parte, ejerce profunda influencia sobre Conrad Nagel, que prefiere las aberturas ruidosas y marciales de las antiguas óperas.

Los valsés clásicos y voluptuosos, tales como *El vals del ensueño*, *Buenas noches*, *Besos del alma* y el vals de *Ramona*, despiertan las emociones de la linda Anita Page; en tanto que Joan Crawford es susceptible a los solos de saxófono, tales como *Saxema*, el *Vals vanite* y a las cadencias lentas del jazz. Bessie Love es especialmente aficionada a las orquestaciones de concierto y al popular jazz. *Mi amada*, *Black and Blue*, *Bottom* y *La escuela de mis sueños*, se encuentran entre sus piezas favoritas.

Escuchad, los serafines cantan es la melodía favorita de Busted Keaton; Norma Shear-

Planos

rer, por su parte, se inclina a las melodías sentimentales, como *Humoresque*; a Lon Chaney le gusta la música clásica; William Haines prefiere la música de orquesta en tanto que Karl Dane y George K. Arthur tienen ambos entusiasta admiración por la simple y pura música de jazz.



En el próximo número, nuestro redactor especial en Hollywood

Juan de España

publicará otra de sus interesantes interludios con las más famosas estrellas de California, titulada

Laura Laplante,
la sonriente

No deje de leer estas informaciones de
POPULAR FILM



El divorcio en Cinelandia

El divorcio es una de las actualidades perennes de Cinelandia. El motivo más fútil, a veces una diferencia de criterio en cualquier asunto intrascendental, puesto como tema en la charla de sobremesa, basta para que uno de los cónyuges se sienta desgraciado y dé los primeros pasos para solicitar el divorcio.

Como estas cosas, harto pintorescas, suelen ocurrir, más que en ningún otro medio social, entre los artistas de la pantalla, hay que suponer que el ambiente de los estudios estimu-

la el deseo de cambiar de «media naranja», aunque no todos los que se divorcian vuelven a contraer nuevas nupcias. Pero estos constituyen la excepción, pues por lo regular los que se divorcian es que ya tienen apalabrado otro matrimonio.

Ya hemos dicho que los motivos en que algunos apoyan ante el juez su petición de divorcio, no tienen fundamento moral alguno. Los lazos matrimoniales en Hollywood y Los Angeles deben ser harto flojos cuando tan presto se deshacen. Claro que muchos cónyuges españoles, de ambos sexos, querrían esta facilidad para deshacerse de «su parte contraria», a la que han de estar amarrados, aunque se repelan, toda la vida.

Pero volvamos al divorcio en Cinelandia.

Recientemente, Edna May ha obtenido el divorcio, alegando que su marido no le daba la necesaria alimentación, hasta el punto de que en determinada ocasión estuvo tres días sin comer, teniendo que acudir a casa de su madre para no morirse de hambre. El pretexto, tan gracioso como burdo, logró convencer al juez, que concedió el divorcio. Hay que apuntar que Edna sólo vivió maritalmente con su esposo veintiocho días, que por lo visto le bastaron para quedar harta de él.

Otro caso pintoresco es el del vaquero de la pantalla Guinn Williams y el de su mujer Kathleen Colleen. Una noche llegó Guinn a su casa, encontrándose con que su esposa había desaparecido sin dejar rastro. Pero logró encontrarla, y al pedirle explicación de su extraña conducta, ella repuso que le había abandonado por considerarlo un estorbo en su carrera artística; Guinn Williams pidió entonces el divorcio y le fué concedido.

El caso de Louise Lorraine y Art Acord, que como los anteriores acaban de divorciarse, es de distinta naturaleza.

Louise, al regresar un día a su casa, después de pasar una larga temporada en el campo, donde estuvo filmando los exteriores de una película, se encontró sobre su lecho una camisa de dormir que pertenecía a otra mujer. Al preguntarle a Art Acord, su marido, qué significaba aquello, éste se la quedó mirando con los ojos muy abiertos, sin saber qué contestar.

Si fuese posible averiguar las verdaderas causas de muchos de estos divorcios, nos encontraríamos con que en algunos casos influye mucho más en ellos el sentido comercial de uno de los protagonistas que el motivo sentimental y, desde luego, que el moral. Al fin y al cabo, los matrimonios así de tan fácil anulación, permiten esperar a ambos contrayentes, a su príncipe o su princesa encantado.

Prepare su agua de mesa con
SALES LITÍNICAS DALMAU

HOY como AYER

PARAMOUNT

consolida su prestigio

Unánimemente el público ha proclamado
que los mejores films del año, han sido:

Alas	Charles Rogers, Clara Bow y Richard Arlen
El Destino de la Carne	Emil Jannings
Al Servicio de las Damas	Adolph Menjou
El Hermanito	Harold Lloyd
La Ley del Hampa	George Bancroft, Evelyn Brent y Clive Brook
Relámpago	Harold Lloyd
Serenata	Adolph Menjou y Kathryn Carver
Un Caballero de París	Adolph Menjou

Y confirmará su opinión, cuando vea

Beau Sabreur	Gary Cooper y E. Brent
Confesión	Pola Negri
La Legión de los Condenados	Gary Cooper y Fay Wray
Noche de Misterio	Adolph Menjou
Pelirroja	Clara Bow
Tres Pecadores	Pola Negri



CASA CENTRAL:
BARCELONA
Paseo de Gracia, 91

SUBCENTRALES:
Barcelona, Madrid, Bilbao, Valencia, Sevilla, Lisboa y La Coruña

Si es un film Paramount es lo mejor del programa

ESTRELLAS
DE
HOLLYWOOD

por Juan
de España



Una entrevista original con Clara Bow

Sobre dorada arena de la playa de Santa Mónica, se recorta la grácil y mórbida figura de Clara Bow en traje de baño. El «maillots», mojado del agua salada del mar, se cibe a las redondas caderas, a los breves y rotundos senos de la actriz, marcando su línea de un modo impecable.

La cabellera roja de Clara Bow, bajo este sol ardiente de California, es un incendio que la brisa cálida de la mañana agita levemente. La boca, de labios gorduzuelos y palpitantes, es también una llama.

¿Por qué no hacerle una entrevista en este momento? Acaso después del baño el pensamiento se muestre más diáfano, más vibrante a la curiosidad del repórter. Me decido, pues, y avanzo hacia la bella y graciosa artista de la Paramount, que me sonríe de lejos comprendiendo sin duda mi intención.

Ya frente a frente, Clara toma la palabra.

—¿Le gusta mi «maillots»?

—Me gusta usted.

La divina mira con gesto un tanto cómico a nuestro alrededor, y luego dice:

—Cuidado, podrían oírle, y esto me comprometería.

—¡Hola! ¿Hay por estas casetas algún emboscado?

—¡Uno! ¡Eso quisiera yo! Son varios los bobos que me cortejan. Y es un fastidio; me siguen a todas partes.

—¿Pero es gente conocida en Hollywood?

—¿Cuál? Una serie de tipos de los que con por acá de vez en cuando. Individuos que al cabo de unos días desaparecen para siempre de Cinelandia. Vienen sin duda con

la pretensión de que se les admita en los estudios sin haber demostrado antes sus cualidades fotogénicas y artísticas. Se figuran que esto es Jauja.

—Son unos pobres ilusos.

—Sí, sí...

—Bien, ¿está usted dispuesta a contestar ahora a mis preguntas?

—¿En este traje quiere usted hacerme una entrevista?

—Mejor que bajo otro vestido y que en otro ambiente. Así le será a usted más difícil mentir; sus ideas aparecerán semidesnudas.

—¿En «maillots», como yo misma? ¡Tiene gracia!

—Vamos a ver, señorita Bow: ¿dónde nació usted?

—En Brooklyn y un poco más desnuda que ahora, el día 8 de agosto del año 1905. Ya ve usted que fué una fortuna para ese año que yo naciera en él.

—Efectivamente. Tengo entendido que su nombre de pila no es el que ahora lleva usted.

—Claro que no. Mi nombre verdadera es Sara Frances Gordon. Tengo, pues, por la línea paterna sangre inglesa y escocesa, y por la materna escocesa y iranesa.

—La situación económica de su casa, ¿le permitió recibir una educación esmerada en su infancia?

—Sí, sí... Fui educada en una escuela de Brooklyn, donde me instruyeron en un sin fin de cosas que luego me han servido para muy poco en la vida. La verdadera instrucción se recibe luego, es autodidacta, personalísi-

ma, obra del propio individuo. Frente a la vida, y según la posición que cada uno adopta con respecto a la sociedad, a cuanto le rodea, es donde se adquieren los conocimientos útiles. ¡Hay por ahí cada memo y cada mema que presumen de cultos, sin haber vivido!

—De acuerdo.

—¿Cómo fué su ingreso en el cine?

—Empecé como tantas otras muchachas por ganar, siendo casi una niña aún, un concurso de belleza, organizado por un periódico local. En dicho concurso, y con arreglo a una de sus bases, gané, además, el derecho de «aparecer en una película». Después de aquello, William Cristy Cabanne, director de la Metro, me dió una pequeña parte en una cinta titulada «Más allá del arco iris», cuyo rol principal lo interpretaba Billie Dove. Pero yo me maquillé de un modo horrible, y cuando me ordenaron que llorara ante la cámara para dar ambiente a la escena, las lágrimas desfiguraron de tal manera mi rostro, que el director mandó cortar toda aquella parte. Ya puede usted imaginarse el disgusto que me llevó.

—Me lo figuro.

—Tan grande fué que renuncié a la pantalla, ingresando en una escuela de comercio con la idea de ser algún día un buen tenedor de libros o una contable excelente. Pero estaba visto que yo había de ser artista de cine. Y un buen día recibí un aviso telefónico de Elmer Clifton, que me proporcionó un contrato de cincuenta dólares semanales, mientras durase la impresión de un film li-

inlado «Al mar en barco», en el que se me asignó un papel de escasa importancia. Esta segunda prueba fué magnífica, pues supo darle a mi pequeño rol un realce sorprendente. Mr. Clifton quedó tan complacido de mi trabajo, que me contrató en firma para una serie de películas.

—Había usted aprendido a maquillarse.

—Lo aprendí sin esfuerzo de mis compañeras de la escuela de comercio, que ya empezaban a coquetear. Crea usted que para una mujer moderna esto es fácil.

—Pero no deja de ser un arte como otro cualquiera.

—Es una derivación del arte pictórico —apunta Clara Bow, riendo jocundamente, con alegría sana y bulliciosa, que descubre las líneas blanquíssimas e iguales de sus dientes.

—¿Estuvo mucho tiempo con Clifton?

—Hasta que cumplí mi contrato. Una vez terminado éste, pasó a formar parte del elenco que entonces dirigía R. P. Schulberg. En 1905 Mr. Schulberg se asoció con la Paramount, y desde esa fecha pertenezco a esta compañía, de la que no pienso separarme.

—¿Tan contenta está usted de pertenecer a ella?

—¡Ya lo creo! Me consideran, me miman, me quieren y, por añadidura, han esparcido mi nombre por todo el mundo. Hoy a Clara Bow la conocen en todos los países. ¿No lo cree usted así?

—¿Quién lo duda! Sin embargo, son muy pocas las personas que tienen la fortuna de conocer, como yo conozco, a una linda criatura que se llama Sara Frances.

—¿De veras es una fortuna conocerla? —inquire sonriendo irónicamente Clara.

—Inmensa.

—¿Quiere usted explicarme por qué?

—Con mucho gusto. La gente, al ver a Clara Bow en la pantalla, se figura que fuera de ella seguirá siendo la misma muchacha trívola y abocada. Y se equivoca. Conserva, eso sí, su graciosismo, su gentileza, pero sabe pensar hondo en todos los problemas; es reflexiva cuando hace falta serlo, y reflexiva sin esa antipática seriedad de la gente que pasa por seria. No, Clara Bow le pone a la vida la cara alegre —esa cara suya tan bonita y tan expresiva—, pero sin dejar de sonreír; sabe sortear todos los peligros que tiene la vida para una mujer famosa, joven y bella. Todo esto es lo que no saben los admiradores; los miles, los millones de admiradores que Clara Bow tiene en todo el mundo.

—¡Bravo! Ha hecho usted mi panegirico de un modo admirable. Estoy conforme en absoluto con cuanto acaba usted de decir. Pero... ¿será verdad todo eso tan halagador para mí?

—Clara, al formular esta interrogación, que parece hacerse a ella misma, queda un segundo, sólo un segundo pensativa, y luego, sonriendo de nuevo, añade:

—Bien. ¿Acabamos la interviú o no? Porque supongo que no pretenderá usted que me pase aquí el día en traje de baño.

—Perdone usted; es verdad. ¿Cuál fué su primera película para la Paramount?

—La primera importante, «Madres que ballan».

—¿Y la que consolidó su nombre?

—«Ellos».

—¿Tiene usted novio, Clara?

—No.

—¿Pero le gustaría tenerlo?

—Es que se me conoce en la cara ese deseo? —pregunta riendo.

—A todas las muchachas se les conoce que desean tener un novio. No un novio cualquiera, sino el único, con el que sueñan ellas.

—Hasta ahora no he soñado yo en eso, se lo aseguro.

—Acaso Charles Rogers...

—Simpatiquísimo. Pero hasta ahora, le repito, que sólo pienso en él como en un novio de película.

—Es que se dice...

—¿Se dice?... Aguarde usted.

Y Clara Bow, la divina, echa a correr, y a poco la veo sumergirse en el mar como una ondina.

De esta manera original ha puesto término a nuestra charla.

Hollywood, febrero de 1929.

PERIODISMO CINEMATOGRAFICO

La fiebre escritora de nuestros cineastas

Es de sentir plaza en el periodismo es fácil y asquible empresa para todos. Tan arosador es el ambiente periodístico, que ni ha establecido aduanas en sus fronteras ni siquiera interviene policíacamente en las vías públicas que se desarrollan a título de profesionalismo, olvidando el más elemental deber de prescripción preservativa, filiendo a cuantos se presentan como elementos integrantes de la profesión. Tan es así, que ya ha ocurrido frecuentemente el caso de quien, so capa de ejercer la profesión, se ha dedicado al desvalijamiento a mano armada y hasta robo en despoblado.

... Pero no queremos hablar de esto, que no encuadra a título de generalidad en las columnas de una revista especializada en asuntos de cinematógrafo. Nos referiremos, porque ello tiene más relación con nuestro carácter, al caso de quienes en la cinematografía, sin encomendarse a Dios ni al diablo —que traducidos a la materialidad editora, quieren decir capacidad económica y disposición escritora— se lanzan a publicar periódicos. La industria periodística es, sin disputa, la que puede acometerse más cómoda y fácil-

mente, sin grandes dispendios, y esto quizá sea la suprema razón de por qué tanto señor se adorna vanamente con el pomposo título de director de un periódico. Para un negocio cualquiera se hace necesario cuando menos una exigua capitalización a base de resistencia al objeto de acometer la iniciación del asunto; para lanzar un periódico a la calle es suficiente engañar a un pobre impresor que, como el azafrán del Campillo, además de poner su trabajo, adelanta el papel... e *tutti contenti*. La vida efímera de estas publicaciones es el castigo de su propia pobreza, pero ¿quién quita esa pequeña vanidad a los que se pasan anunciando dos y tres meses la publicación de un periódico?

Me sugiere estas consideraciones el momento presente en que por el espacio más limitado —triste sino el de estas publicaciones, que se editan para que las lean unos cuantos amigos y los parientes lejanos del director, que aún creen en su talento— circulan periódicamente revistas y semanarios, en los que si nada hay que aplaudir, existe en cambio mucho que censurar.

Dejamos intencionadamente de hablar de

ciertos semanarios y publicaciones mensuales, sin idealidad alguna, dirigidos al fin de mantener junto a la huera personalidad de un ignorado escritorzuelo, el *modus vivendi*... y *debendi* de estos vanidosuelos. Hablemos tan sólo de los que, más puros en sus designios, nos parecen más equivocados en su procedimiento. Respetuosos con toda iniciativa, cuando no se encamina a fines de bastarda inconfesable, nada tendríamos que decir ante el confesionalismo de estas publicaciones, si ellas mismas no ofrecieran motivos mil para la crítica. Citemos un ejemplo. Acaba de aparecer un semanario titulado «El Arco», órgano oficial de la Asociación general de operadores de cinematografía y similites de España. El objetivo de tal publicación no es reprochable. Siempre la defensa de la clase nos pareció justa y lógica. El aliento de solidaridad que parece inspirar a las clases profesionales es de elogiar, si para sus fines tuvieran muy en cuenta lo que es preceptivo y rudimentario en toda clase de empresas. Pero los editores y confeccionadores de «El Arco» han olvidado que ante cualquier negocio se precisa, junto al capital resistente, disponer de los elementos idóneos, que fortalezcan la industria. Los señores que escriben «El Arco» con muy buen deseo, han pretendido hacer un periódico sin periodistas... y así ha salido ello. Nadie que se estime un poco de escritor, al modo de los escritores, que no son precisamente los que hacen casi todas las revistas cinematográficas, hubiera sentido el sonrojo de escribir cosas tales, como decir que un soneto son unas líneas boca abajo, hablar de las *encrespadas olas del mar Tiberiades* (que no es otro que el lago Tabariéh, en Palestina, conocido precisamente desde los tiempos bíblicos por la apacibilidad de sus aguas) y citar el *légamo adorable, donde residen dormidos los afectos más puros*... Si esto es hacer periodismo, bien muerto está Mariano de Cavia.

Posiblemente, algún vecino de la Arganzuela, de tan simpático aspecto, como desolustrado erudición, nos replicará:

—A ver si no hay derecho...

Y no lo hay, en efecto. A mí, sabiendo escribir un poquito mejor que todos los operadores de cinematografía, no se me ha ocurrido dedicarme a construir casas por la obvia razón de que desconozco la técnica de la construcción. Y creo igualmente que a los operadores de cine, no ha debido ocurrírseles escribir un periódico... a menos que contaran con algún periodista, siquiera de esos que tan pródigo se dan en las columnas de los semanarios cinematográficos.

A. SUÑEZ GULLÉN



Leves y breves notas de Madrid

Muchas sesiones como ésta, y el Cineclub llega a la meta de sus afanes. Base principal del programa fue una charla amenísima y llena de sinceridades — como su obra total — del ilustre novelista Pío Baroja. Y no debe extrañarnos que constituya una conferencia el atractivo primordial de una función cineística, cuando los momentos actuales no pretenden sino eso: hacer hablar al arte mudo, agregar a su expresión de gestos y actitudes exactas la convicción de la palabra. Además, que si quien se dirige a la concurrencia es — y se llama — Pío Baroja, ¿para qué decir más? Se tenía ya asegurado el éxito merecido y estruendoso — de aplausos unánimes y contundentes — que alcanzó la feliz disertación.

Con su llaneza habitual y su facilidad para contar — en forma claramente movida, mordante y divertida — los más variados y distintos sucesos, el insignie autor de «Memorias de un hombre de acción», nos deleitó durante un rato; que nos resultó — por ello — un estando rato.

Nos explicó su posición ante el cine. Ni de entusiasmo, ni de indiferencia, sino de sencillo interés. Y la mejor prueba de su aserto es el film de su «Zalacain el Aventurero». Aceptó por curiosidad que le llevasen a la pantalla. Y por idéntico motivo se prestó a dar a la cinta la nota valiosa de su intervención personal en una escena en la que aparece encarnando a un sargento carlista de traza tan barojiana, que no puede serlo más; como que se trata del propio Baroja — con su rostro judaico de burlón y escéptico mirar y con su cuerpo cansado de lento andar — convertido por su voluntad en uno de sus personajes.

Y en seguida de la presentación verbal del creador de Aviraneta, se proyectan unos fragmentos de su «Zalacain el Aventurero».

Y los comentarios de los asistentes coinciden en el elogio de la excelente calidad de la película. Y entran en las alabanzas: el director, Francisco Camacho, en primer plano, y luego los intérpretes: Mariuja Luz Callejo, Amélia Muñoz, Pedro Larranaga y Carranque de Blas. Y también el operador, por la calidad y buena fotografía. En conclusión: un grato anticipo de valiente y magnífica producción española.

El otro punto fuerte de esta sesión del Cineclub se titula «El hombre de las figuras de cera». Y es un film maestro alemán, que en su época — es contemporáneo de «El gabinete del doctor Caligaris», de Robert Wiene — causó enorme sensación por su novedad y por su técnica, entonces atrevida. Y que hoy — a los seis años de su impresión — se contempla con análoga atención — y gusto — como si estuviese recién salido de los estudios. Así de extraordinario y excepcional es.

El argumento que sirve de pretexto a Paul Léni para lucir sus dotes portentosas de director, se divide en tres historias diferentes.

Su comienzo es normal: un poeta falto de dinero lee en la prensa que «se necesita un poeta por horas» y acude a ofrecerse. Cerca del lugar que señala el periódico como domicilio del anunciante, conoce el poeta a una encantadora mujer, que (oh, casualidad!) — exclama ella, al enterarse de lo que busca él — (El que ha puesto ese anuncio es mi padre!... Y le conduce al barracón donde «el hombre de las figuras de cera» espera al artista que ha de escribirle los relatos que precisa el ensanchamiento de su negocio. Y en tres figuras se fija el poeta, que son: un poderoso Califa, el Zar de todas las Rusias Iván el terrible y el terror de Londres Jack el destripador.

Y a partir de ese instante de la decisión del poeta de trazar para cada figura su anécdota, la película adquiere su máximo interés.

La narración del poderoso Califa (un personaje ridículo y grotesco, narigudo y gordísimo, perfectamente incorporado por Emil Jannings) es una maravilla en estilización del decorado — fantásticamente oriental —, en fotografía y en interpretación, esto es: en todo,

Y par suya, igualmente «en todos», es la aventura de Iván el terrible, en que triunfa el arte dúctil y comprensivo de Conrad Veidt, el después famoso protaoponista de «El hombre que ríe».

De Jack el destripador (papel que corre a cargo de Werner Kraus) no escribe nada el poeta, pero, en cambio, al dormirse, vencido por la fatiga, tiene una pesadilla en la que el tétrico malhechor londinense le persigue y le acosa.

Y puesto que citamos a los tres célebres actores — Jannings, Veidt y Kraus — agrupados por raro y único caso en una misma película, no sería justo olvidarnos de la guapísima Olga Belajeff, insuperable como heroína constante de todas las tramas de «El hombre de las figuras de cera».

Finalmente, «Entreteatro» y «El poema de la Torre Eiffel» — ambas de René Clair — com-

pletaron con fortuna la gran sesión. «Entreteatro», de corte jovial y chirigotero, con trucos de antiguas cintas cómicas — carreras locas, desenfrenadas, y dominio de la lógica —, pero con resortes modernos de fotografías superpuestas y de cuadros de avanzada, velocísimos o lentísimos: sin el vulgar término medio, es una lograda broma del realizador de la original ocurrencia rotulada «Paris dormido o el rayo verde». De aquí la clasificación, la definición: «Entreteatro», pasatiempo, una cosa sin trascendencia, un entretenimiento gracioso...

Y «El poema de la Torre Eiffel» — hermana en su carácter documental de «La Zona», de Georges Lacombe, escenas de la vida de los traperos parisienenses — es una exaltación del mundialmente popular monumento. Y una demostración cabal del talento cinético de René Clair, que en unos pocos metros de celuloide enseña al espectador cuantas bellezas y secretos encierra la inmensa mole que se vergue, orgullosa de su importancia y de su «altura», y, por ende, algo insolentemente, sobre la uniformidad de París...

EL ÚLTIMO

LAS DOS VERSIONES DE "COQUETTE"

Después de más de quince años de silencio, el público volverá a oír la voz de Mary Pickford en la versión hablada de «Coquette». La última vez que se oyó a Mary Pickford en el teatro, fué en el papel de Juliette, la elegnecita de la producción de Belasco, «Un buen diablillo». Esto fué en 1913; más tarde llegó a ser universalmente conocida por su actuación en las películas.

Actualmente la prueba que se hizo con la voz de Mary Pickford está registrada en los estudios Paramount, en Hollywood, y sirve de comparación para probar la voz de otros aspirantes. Los técnicos, que en las pruebas han oído millares de voces, opinan que la de Mary Pickford es admirable.

A pesar del interés de miss Pickford para las películas habladas, no descendió por esto la producción muda. Cuando se termine la película hablada «Coquette», que será la primera que hará miss Pickford, con el mismo reparto y el mismo director, se hará una versión silenciosa para los cines que no tengan aún instalado el equipo sonoro.

Mary Pickford va a la cabeza de esta nueva fase de la industria cinematográfica, con el mismo entusiasmo y confianza con que se puso al trabajo al empezar a actuar para el arte mudo bajo la dirección de D. W. Griffith en el Biograph Studios de New York.

Esto era en los tiempos en que el cinema-

lografo estaba aún en su infancia; entonces los actores del teatro consideraban el cine con bastante excepticismo, tanto que los que trabajaban en el cine no usaban el mismo nombre que tenían en el teatro, por temor de perder la fama.

La pequeña Mary, la muñeca del mundo, ha llegado por su mediación al pináculo de la gloria, y se mantiene en la supremacía, sin que nadie haya podido igualarla.

«Coquette» es un tipo completamente distinto de los que hasta ahora ha interpretado. Es una Mary juiciosa, sin sus famosos rizos, una muchacha romántica que desafía a su familia y a las conveniencias por el hombre a quien ama.

Es una Mary equilibrada y encantadora, con toda la gracia de la tímida y deslumbrada debutante, con toda la profundidad y ternura de una mujer que está apasionadamente enamorada. Esta novela de amor marca una nueva era en la carrera de Mary Pickford.

Sam Taylor dirigió «Coquette». El mismo dirigió «La pequeña vendedora», una de las mejores producciones de Mary Pickford. Miss Pickford, después de haber comprado los derechos de «Coquette», envió a Sam Taylor y a los escenaristas John Gray y Allan McNeil desde Hollywood a Nueva York para que asistiesen en el teatro Elliot a cuatro representaciones de «Coquette», antes de empezar a trabajar para los escenarios cinematográficos de esta producción.

¿Cuáles son sus "estrellas" favoritas?

¿Quisiera usted tener sus fotografías? De este modo podrá usted admirar en todo momento sus artistas predilectos.

Conserve las fotografías de las más bellas figuras cinematográficas americanas.

Guarde los retratos de los más gentiles y admirados actores de Hollywood.

Enviamos 10 fotografías en tarjeta postal, de "estrellas" americanas, a elección, al recibo de 5 pesetas por giro postal. Los últimos retratos que se han hecho.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK



Frente a Monte Carlo

He aquí a la encantadora Constanza Talmadge, admirando el bello panorama de Montecarlo, y mientras sus ojos contemplan la "perla de Europa", su pensamiento la lleva a Niza, otra ciudad de ensueño, donde ella filmó las escenas de "Venus" para los Artistas Asociados.

El nuevo Valentino

Así se le empieza a llamar a Alexandre D'Arcy, el galán de la B. I. P., que no hace mucho filmó en España con Betty Balfour, varias escenas de "La hija del Regimiento".

En esta fotografía, aparece Alexandre D'Arcy, después de estrenarse en Londres su primera película "B. I. P." y de obtener uno de los triunfos más resonantes de la pantalla.

Ved cómo sus camaradas y admiradores lo llevan en hombros como a un ídolo popular.



Museo fotográfico de "Popular Film"



Norma Talmadge

La resplandiente "estrella" de la United Artists y una de las mujeres más bellas y espirituales de la pantalla.

En torno a unas opiniones

«A B C» hace ya algún tiempo abrió en forma de encuesta una Sección sobre la importancia artística del cine. Han desfilado por esa Sección diferentes opiniones de calificados personajes de los más opuestos criterios y de los más afines al cinematógrafo: unas opiniones han sido para derrocarlo, otras para ensalzarlo, pero ninguna, podemos afirmar, para señalar esa importancia artística del cine que «A B C» apetecía.

Muchos han aprovechado para arrojarse a la cara lo que sus diferentes estilos literarios exigía; otros han derivado a elucubraciones, y los más han definido el cine como una entidad más para sus provechos en el futuro, por el este arte enaja considerablemente en España; fuera de dos o tres, nadie ha señalado en dichas páginas, mejor dicho en la Sección de dichas páginas cinematográficas de «A B C», la importancia artística del cine.

Pero es que muchos preguntarán: ¿Es ciertamente el séptimo arte el cine? ¿Dado, por consiguiente, acudir seriamente a dicha encuesta? Si así se interrogan, mejor es que no hubieran contestado, porque se les puede

contestar, para su descargo, y para que su decoro artístico permanezca inabundante, que efectivamente el cine puede parangonarse con las hijas del Divino Apolo. Y si seguía preguntándose, ¿qué otro nuevo dios pueda haber procreado a dicho hijo?, y ¿si merece el calificativo de divino?, y así una correlación de preguntas para llegar a la conclusión de la importancia artística del cine, puede contestarse que sí; que es arte; que tiene ejecutorias artísticas, y que merece por eso el calificativo que actualmente posee el séptimo arte.

Ciertamente es un arte, y si en la mitología no consta qué dios fué el que lo formó, no por eso deja de ser una manifestación artística, íntimamente ligada al teatro y a la ciencia; he aquí, pues, sus padres por derecho propio y con una ejecutoria de pocos años, pero de brillantes hazafas; además, tampoco hay motivo para calificarlo de «nuevo rico» del arte, como alguien ha dado en ponerle en el afán de hacer siempre juegos de palabras enfáticas y paradójicas.

Desde el punto de vista artístico se debe

considerar al cinematógrafo como la síntesis del escenario, de la pintura y de la escultura; pero al mismo tiempo de exposición que con sus manifestaciones artísticas enseña el arte y la educación. Es, por consiguiente, una perfecta escuela, y por sí sola, esta cualidad basta para calificarlo de arte. Además, y ajustándonos a la realidad, hay que señalar sus paisajes: sus vistas; sus interiores y sus exteriores, los cuales ninguno se pueden exponer con estilo chabacano y sí con un estilo depurado que solamente es el arte quien lo señala y lo exige. Por último, en los trabajos que verifican las casas productoras para trasladar a sus estudios todas las condiciones artísticas de cada nación, de cada época y de cada lugar, no hay que dudar que hacen labor artística que siempre se ha de destacar en la pantalla.

He aquí ligeramente expuesta la importancia artística del cine, ya que él, de por sí, es arte.

Aun en contra de las opiniones equivocadas de los señores Pérez de Ayala, Martínez Sierra y Valle Inclán, el cinematógrafo es un arte y merece se le coloque bajo la advocación de las Musas modernas.

MANUEL DE LA PAJRA.

Redactor cinematográfico de Prensa Cívica

Olga Baclanova atribuye su éxito a su aprendizaje en Europa

OLGA BACLANOVA, célebre actriz rusa y hoy una de las grandes figuras de la pantalla, atribuye el éxito obtenido en películas al concienzudo aprendizaje del arte dramático que recibió en el Teatro de Arte de Moscú, en donde durante diez años integró los repartos de los mejores dramas del teatro internacional, caracterizando toda clase de papeles, desde simple corista a primera actriz. Este profundo conocimiento de la escena, adquirido en medio de artistas de incuestionables méritos, y teniendo que hacer su carrera a costa de trabajo de calidad, hizo de ella una actriz completa, tan apta para la escena hablada como para la hasta ahora escena silenciosa.

Olga Baclanova desciende de una familia de artistas. Artistas escénicos por parte materna y artistas pictóricos por parte paterna. Una tía, hermana de la madre de Olga, fué una de las grandes actrices rusas. El padre y el abuelo de la hoy famosa luminaria de la Paramount, fueron pintores de renombre universal. La misma madre de Olga sintió gran vocación por el teatro, pero jamás pudo ver realizada su deseo, pues a ello se opusieron sus padres, primero, y su esposo después. A su madre y a su tía debe Olga Baclanova las primeras lecciones de arte dramático, así como los más firmes apoyos que para llevar adelante su carrera necesitó la hoy famosa actriz.

Después de conquistar el público de Moscú una y cien veces, Olga Baclanova salió de Rusia con una compañía dramática que dió funciones en las capitales más importantes de Europa. Contratada Olga por el conocido empresario Morris Gest para que interpretase el papel de protagonista en un drama intitolado «Larmencita y el soldado», el cual se presentó en un gran teatro de Nueva York, Olga llegó a Estados Unidos hace unos tres años. El éxito que como actriz dramática conquistó en el escenario hablado hizo que la Paramount le ofreciese un puesto en su elenco fijo. Después de algunos ensayos, Jamings la asignó para el papel de característica en su película Paramount intitolada «La calle del pecado». Esta obra reveló a Olga Baclanova como un valor positivo de la escena silenciosa, siendo inmediatamente solicitada por Pola Negri para uno de los papeles de importancia en «Tres pecadores». No bien hubo concluido de filmar esta película, Clive Brook la solicitó como característica de «Caras olvidadas». La magnífica actuación que despliega en «Caras olvidadas» convenció definitivamente a Jesse L. Lasky, director de producción de la

Paramount, quien la contrató para una larga serie de filmes, siendo el primero de ellos el intitolado «Los muelles de Nueva York», obra en la que caracteriza el protagonista el conocido actor George Bancroft.

Además de actriz dramática, Olga Baclanova es una soprano de mérito. En Rusia actuó en la ópera, conquistando merecidos elogios. Dibuja con gracia, conoce bastante de escultura y pintura y es una virtuosa del piano. Sus papeles favoritos son las caracterizaciones trágicas y las de mujeres de mal vivir, vampiras: sin corazón ni conciencia y almas arrojadas al arroyo.

Consejo de belleza

por LOUISE BROOKS

“**L**a belleza artificial comienza a perder su atractivo — dice Luisita Brooks, gentil estrella de la Paramount, que no necesita ciertamente recurrir a artificial ninguno para ser espléndidamente bella—; los labios encarnados a fuerza de rouge, las mejillas pintadas y la tez blanca a precio de cremas, han perdido su encanto. La mujer moderna, aireada y soleada en los campos del deporte, busca el tono ligeramente bronceado con que la Naturaleza marca los cuerpos sanos y llenos de vida activa. La muñeca de salón, pálida y delicada como planta de invernadero, ha dejado de ser la compañera ideal del hombre. Nuestra época de actividades exige que la mujer sea tal como es, que pueda fatigarse y aun sudar sin perder su natural encanto. La que no sabe ponerse a la altura de los acontecimientos ni ir al ritmo del tiempo, la que aún persiste en la belleza artificial y busca en los cosméticos la gracia que no le dió la Naturaleza, malgasta lastimosamente su esfuerzo, y lejos de agrandar destruye con su propia mano el natural encanto que pudiera tener. Tal es la conclusión a que después de tan largos rodeos ha llegado el hombre y la mujer de nuestros días.

Claro está que ello no significa que la mujer deba descuidar su afeitado. Por el contrario, debe prestarle más atención que nunca y cultivar con empeño y por medios naturales su belleza física. Para ello no tiene necesidad de un tocador demasiado provisto. Ejercicio al aire libre, vida activa y un atavío adecuado a su edad, posición social y que armonice con su tipo de belleza. Las rubias igual que las morenas, pueden cerrar su cajita de colorete y dejar a un lado los vestidos con demasiados adornos. La presente temporada es sobria, tanto en la indumentaria como en el tocador. El vestido predilecto es el de estilo deportivo. Después de una partida de tenis o de una excursión, la mujer se pasa ligeramente la borla de los polvos por la cara y va a visitar a sus amigas o a hacer sus compras. Nadie la criticará por ello. Los días en que la mujer tenía que permanecer en el tocador dos horas antes de salir de casa, han pasado a la historia. En la actualidad la mujer quiere ser útil y no puede perder mucho tiempo, con lo cual, haciéndose más natural, añade a su persona un atractivo más que el hombre sabe apreciar en lo que vale, y que recompensa tal vez con menos ceremonia que antiguamente, pero con más sinceridad y más aprecio de su compañera.

FAJAS DE CAUCHOLINA

“Madame X”

CENTRALES:

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

MADRID

Travesía del Arenal, 2

(Junto a Mayor, 8)

SUCURSALES:

BILBAO Luchana, 1

SAN SEBASTIAN Goriboy, 22

SEVILLA Francos, 21

VALENCIA Paz, 5

VIGO Victoria, 8



Correo Femenino

por Alicia Ferrán

LA OPINIÓN DE UNA ESCRITORA

El cine, el amor y la música

«La gente va al cine, más que nada, porque son unos sitios amplios, cómodos y caldeados en invierno, en los cuales se puede acariciar la mano de la muchacha que se quiere.»

Esta es la opinión de miss Lena Ashwell, una novelista muy conocida en la Gran Bretaña.

«Los cines son un buen sitio para hablar los enamorados—dice la escritora—. Cuando yo era joven y estaba enamorada, pasábamos la tarde en un tren del «Metro», arriba y abajo, y nos considerábamos dichosos si en una estación podíamos estar unos minutos solos. Ahora las parejas van al cine, que es económico y mucho más cómodo.»

Creo que la mayoría de las películas, a excepción de unas cuantas verdaderamente magníficas, no son más que empresas comerciales al nivel del arte más bajo. Sin embargo, tienen un enorme poder de sugestión sobre la masa del público. Toda su enorme fuerza mecánica no sirve más que para que se emplee en argumentos tontos.

El amor en el cine se manifiesta en una forma sensual y vulgar, que debía ser rechazada por todas las personas de fina sensibilidad. Lo único bueno que, a mi entender, hace el cine es acostumbrar a la gente que no creía con medios para oír conciertos a una música buena. Creo que ésta es la influencia más edificadora del cine de nuestros días.»

Ojos bellos. — Nada hay que conserve tanto la salud y la belleza como el baño general diario. Si no tiene bañera, dése un baño de limpieza, que además de poder dársele en cualquier lado, es más vigorizante que el de bañera. Para darse este baño sólo necesita una palangana grande, un cubo con agua, un jorro, jabón y esponja. De pie en la palangana, se echa un poco de agua por el cuerpo, después una jabonada y en seguida tirarse el agua. Secarse bien y frotarle para que la sangre circule y pasarse una toalla con paños de lino batido, perfumados con esencia de rosa. La mejor hora para este baño es por la mañana, antes del desayuno, y si le es posible hacer un cuarto de hora de gimnasia antes de bañarse, aún se sentirá mucho más fuerte después del baño.

Teyatito la nariz. — Pintarse las aletas de la nariz y las orejas era un secreto que hasta hace poco sólo sabían las mujeres francesas, y cuyo secreto, que da mucha animación, mucha vida a la cara, es... una lindeza más.

Claro está que para pintar la nariz y orejas es necesario tenerlas bonitas, porque esto llama la atención, a menos que la oreja, aun siendo fea, esté escondida bajo el peinado y no deje asomar, la maliciosa!, más que una puntita sonrosada y linda.

Para la nariz pasa lo mismo: sólo se puede pintar una nariz bonita, fina, de aletas transparentes, vibrantes. La pintura es sencillita: muy finamente con el dedo meñique se introduce y se pone una chispa de rojo en la fosa nasal; al exterior se hace otro tanto; se corrige este exterior con un poquitín de polvos, se seca en seguida, y la nariz tiene así unas fosas nasales encantadoras, semejantes a conchas sonrosadas y transparentes. Una nariz demacrada fina y pálida es una cosa fea que entristece la cara y da aspecto enfermizo.

Para pintar la oreja entera se hace así: con

el índice ligeramente untado de rojo se pasa por el lóbulo de la oreja, luego un poco por el pabellón y poco por la punta. Saber sacar partido de una oreja bonita es una belleza muy original y más rara de lo que se piensa en las mujeres.

Para pintar la punta de la oreja, frotada entre el pulgar y el índice de cada mano con un poco de rojo. Una perla, un diamante, el coral, una turquesa, prendidos en esta rosa, hacen un efecto encantador a la vista y atraen el homenaje discreto y sincero.

Carmen Vázquez. — Lávese las manos con una pasta compuesta con almidón y glicerina. Se da un pequeño masaje con esto antes de irse a la cama y por las mañanas se enjuaga con agua tibia, y después se las fricciona con la siguiente loción: agua de rosas, 100 gramos; glicerina, 50 gramos; jugo de limón, 25 gramos; agua oxigenada, 20 gramos. Con este procedimiento se le conservarán las manos blancas y finas en todo tiempo.

Estafeta

Luzpiscata. — Recuerdo unas versos de Irujo de los Herreros que dicen:

Yo no soy hombre de paños,
Como usted dice, ni jaque.
Si perdovados; pero
Tengo bastante cañón
Para obligarle a guardar
Más respeto a estos versos.

Y tengo en cuenta que en estos versos están todos los que pertenecemos a la redacción de la revista.

Jacinto Lina. — Un verdadero actor debe desempeñar su papel con la verdad y fuerza de expresión necesarias para dar a conocer la índole y circunstancias del personaje a quien representa, y esto en el individuo no es imposible, ya que para ello hay necesidad de tener sobrada cultura especial.

Falcano. — Puede usted escribir directamente, con la completa seguridad de que será debidamente atendido.

Elena Rodríguez. — Remítale las nombres que pedía. — Los protagonistas de un antiguo película procerarosa averiguaré quienes son y se la comunico.

Solita. — Las direcciones que desea son las siguientes: Dolly Davis, 48, rue Phillibert-Dejeune, París. — Gertrude Astor, University City, California, E. U. A. — Harry Liedtke, Lichterfelde, Deichmanstrasse, 81, Berlín. — Ivan Masjokino, Universal City, California.

Pedro Blau. — Jero. — Los protagonistas de la película son: Olive Borden y Jurg O'Brien y los otros actores pertenecen a las siguientes casas productoras: Leatrice Joy, Paramount Pictures (Paramount Building) New York. — Phyllis Haver, Famous Players Lasky, Studios Hollywood, California. — Anita Page, Paramount. — Marcelle Albany, W. 122 Kaiserlich-Berlin. — Lon Chaney, Metro-Goldwyn Mayor 1568 Studio City, California, E. U. A. — Lily Damita, Studios United Artists, Hollywood, California, E. U. A. Suponemos en su poder los números pedidos.

Juanita Lobo Carbo. — Valeriano. — En la cabecera de la revista encontrará lo que desea.

Piccolillo. — Seguramente que usted debe ignorar las reglas elementales para la cura del cabello. Lo decimos porque confunde sustancialmente los asuntos del cinematógrafo con la dama del camelio.

El pajero. — Su cuento no es publicado.

Manuel Lázaro. — Sepora. — El único artista que por ahora tiene anunciada su visita a España es Ivette Andreyev. Los otros que indica no es posible poderlos visitar por estar actuando en unas películas, cuya duración sea de un año aproximadamente.

El chico de los misterios. — Sinceramente hemos de confesar que el único misterio que hemos visto en todo eso que nos cuenta ha sido la forma de querer intrínseca con tan poca gracia.

Una correspondiente de Rafael Valeriano. — Puede dirigirse a Cándido Barva 254 Manhattan Avenue New York, pues esta casa, mediante el envío de 5 pesetas por giro postal, le mandará 10 fotografías de los artistas de su producción.

Exquisítesces

Al dar vida a una idea cincelándola en nobles moldes, forjándola como la inspiración la había dictado, puede obtenerse un resultado de perfección académica. Pero de frío academicismo, si la inspiración no fué alentada, animada por el fervor que presta al creador de toda obra, el hecho de saber de antemano, que, su obra, su creación, va destinada al examen crítico de unos juzgadores inteligentes.

MINERVA crea sus exquisitos modelos femeninos con todos los fervores. Para someterlos al juicio de su delicada sensibilidad, amable lectora.

Y por esos fervores que animan invariablemente todos nuestros esfuerzos, podemos ofrecer a usted, lectora, unos bellísimos zapatos para esta temporada, de nuevas líneas, deliciosamente originales, de suprema distinción y de la conocida calidad: **CALIDAD MINERVA.** Con otro mérito, siempre propio de nuestra **MARCA:** el equilibrio acertado y feliz en los precios.



Vía Layetana, 30



Junto a las escenas de guerra, escalofrantes, tiene "El correo de Napoleón", otras pastorales que ponen un trémolo de amor en los episodios bélicos.



En este film de gran efecto, de técnica insuperable y de asunto tan cautivador, que es "El correo de Napoleón", desempeña el papel principal la Condesa de Liguoro, dama de extraordinaria belleza y de firme talento dramático y de una pureza depurada.

El correo de Napoleón

Esta película, editada por la Pittaluga Films, e incorporada a las Selecciones Gaumont Diamante Azul, es un bello episodio melodramático de la campaña de Napoleón en Italia.



PANTALLAS

Pocas novedades actúa esta semana la pantalla barcelonesa. En los programas que el lunes fueron sometidos al fallo del público ninguna película de convergadura se destaca, por lo que nos limitaremos a hacer una sucinta descripción de las principales producciones.

En el Capitol y Coliseum se estrenó «El jardín de Alán», drama de la Metro-Goldwyn-Mayer, en el que la fuerza de la fe y el amor se confunden, mostrándonos con toda su pujanza. Alice Terry e Ivan Petrovitch se destacan en la interpretación, como corresponde a artistas de tan merecida fama.

Completaba el programa «La novela de Titán», perteneciente a las comedias Al Christie de la Paramount. Se trata de una película para pasar alegremente el rato. El argumento se revela contra todas las leyes de la lógica, pero un cuarteto como Louise Fazenda, Chester Conklin, Mack Swain y W. C. Fields, en una serie de burlescas aventuras que tienen por marco un circo y la guerra, forzosamente han de dar el resultado apetecido, y el público ríe de buena gana las situaciones cómicas que mondan en la película.

El diamante del Zar

Los elegantes salones Kursaal y Cataluña se estrenará hoy jueves, día 7, la tan esperada comedia dramática de altos vuelos, basada en las aventuras que la posesión del maravilloso diamante «trófico» de la corona rusa, ocasiona en todos los países donde se cobijan los interesados en el asunto.

Ivan Petrovitch y Vivian Gibson, en sus respectivos papeles rayan a gran altura, y su acertada colaboración hace de «El diamante del zar», una de las más notables superproducciones que se hayan producido.

Una presentación lujosísima y todo el desarrollo del asunto esmaltado de escenas alegres y conmovedoras a ratos, forman un conjunto que raras veces se ha visto en la pantalla.

LOS GAVILANES

La película que con motivo de su prueba, días atrás, obtuvo tan gran éxito de prensa, ha sido adquirida por

Non Plus Ultra Films

Rambá Catalunya, 109 - Teléfono 74896 - BARCELONA

En el Pallé Cinema «El legado trágico», de la Fox, es la producción de mayor relieve. El argumento no nos revela nada nuevo. La oposición tenaz de un padre a los amores de su hija con el hombre que su corazón ha escogido, con el fin de imponerle un candidato a su gusto. Naturalmente — dejaría de ser película — el verdadero amor triunfa al fin, derrotando la voluntad paterna.

El mérito de esta producción está más que en la trama y la interpretación — con ser buena esta última — en su dirección. Es de un ambiente y color excepcionales, y en algunas emocionantes escenas, de gran efecto; la mano experta de John Ford se acusa admirablemente. La fotografía es asimismo excelente. En suma, se trata de un film irrepachable en técnica y realización.

En el París y Rialto se estrenó con buen éxito «Aliza, yo es amor», excelente producción de las Exclusivas Mundial Film, en la que, además de una buena y lujosa presentación, se destaca la admirable interpretación de la gentil artista Mady Christians, muy bien secundada por Waller Jansen. La adaptación de la novela a la pantalla ha sido muy bien cuidada, y el asunto no pierde interés con su trasplaso al lienzo.

En, tan perfectamente amoldado a los gustos de todos los públicos españoles.

Por el éxito obtenido en Madrid y en otras

NUESTRA PORTADA

RENÉE ADORÉE - RAMÓN NOVARRO

En este número se asoman dos rostros a nuestra portada: el de Renée Adorée y el de Ramón Novarro, que aparecen juntos en la película de la Metro-Goldwyn-Mayer, «Un cierto muchacho», en una de cuyas escenas, muy sugestiva por cierto, los hemos sorprendido.

Los nombres de estos dos artistas son harto conocidos para que ahora intentemos trazar su biografía.

WILLI FRITSCH

Willi Fritsch, cuyo retrato publicamos en la contraportada, es uno de los galanes más aventajados de la pantalla europea, y desde luego el que goza de mayor prestigio en los estudios de la Ufa.

De Willi Fritsch habló hace poco muy extensamente nuestra redactora en Berlín, Isabel Roy, y en su admirable crónica deben buscar los lectores que lo deseen datos más precisos de este aventajado artista de la Ufa.

grandes capitales de Europa, es de suponer que Exclusivas Trián obtendrán otro de sus grandes triunfos, a los cuales nos tienen acostumbrados en la presente temporada.

El comité paritario interlocal de empresarios y operadores de cine.

La «Gaceta» publicó estos días, las siguientes disposiciones:

R. O. del Ministerio de Trabajo disponiendo que el Comité paritario interlocal de empresarios y operadores de cine con jurisdicción en toda la región catalana, comprendidos en el grupo 22 (espectáculos públicos), quedé constituido en la siguiente forma y pase a formar parte de la Comisión Mixta de Espectáculos públicos de Cataluña.

Presidente, don Juan Vidal Salvo.

Vicepresidente primero, don Rodolfo Lluch.

Vocales patronos efectivos, don Narciso Pellet, don Ricardo De Baños, don José Vidal Gómez, don Amadeo Trías, don Antonio Rovira Juner, don Francisco Vilnes y don José Solá Guardiola.

Vocales patronos suplentes, don Juan Deveso Pasqual, don Jacinto Casas, don Rafael Caparrós, don Eduardo Basella Marín, don Joaquín Pujol García, don José Balart Pual y don Juan Veyra Lastra.

Vocales obreros efectivos, don Juan Falsó Llopert, don Evaristo Mora Rivas, don Juan Ausió Borrás, don Bartolomé Bruñó Ciuró, don Juan Centres Mestres, don Francisco Martín Durán y don Mateo Suriñach Biosca.

Vocales obreros suplentes, don Antonio Bartrina Masip, don Juan Barberá Carbonell, don Isidro Villar Carreras, don Manuel Pierna Gori, don Manuel Soriano Hernández, don Mariano Baños Barús y don Juan Mari Sicari.

Secretario, don Pedro Viñae Cañado.

Una gran producción podrá admirar pronto el público ba celonés. Se trata de

LOS GAVILANES

que pronto presentará las exclusivas

Non Plus Ultra Films

Rambá Catalunya, 109 - Teléfono 74896 - BARCELONA

SI QUERÉIS tener el cabello sano, abundante y sin caspa, reforzarlo y perfumarlo

con...

RHUM QUINQUINA LÓPEZ
FABRICANT
GERARDO SEGURA MUNTANER, 140 BARCELONA



S O U V E N I R S

PUEBA decisiva de que el joven arte del cinema ha crecido bastante y se ha puesto de pantalones largos, se encuentra en el hecho de que Hollywood tiene dos museos de reliquias cinematográficas y muchos recuerdos privados de los viejos y desaparecidos (aunque no tan desaparecidos en Hollywood) días de antaño. Los recuerdos más preciados de muchos artistas del cinema son fotografías o ilustraciones impresas de sus películas; y apenas habrá persona conecada con la industria que no conserve alguna reliquia de su estreno en la pantalla.

A Harry Crocker, la mano derecha de Charlie Chaplin, es a quien se debe el museo de reliquias cinematográficas en Hollywood. El fue quien concibió la idea de un museo en que se exhibieran fotografías de escenas famosas, recuerdos raros y viejos trajes de carácter para edificación de los turistas a quienes se cobra veinticinco centavos de entrada a esta galería.

Crocker ha coleccionado una increíble cantidad de objetos raros. Esa miscelánea incluye desde la cuádriga de Oben Huró hasta los apatos de Charlie Chaplin, y desde el famoso instrumento de tortura de la dama de hierro, que aplicaron al jorobado de Notre Dame, hasta la mariposa artificial que volaba sobre los amantes en «El príncipe estudiante». Figuran allí trozos de anaqueles, conchas, uniformes de vivos colores, vestidos femeninos de todos los períodos, vajilla, botijos de vino, espadas, lanzas, cañones, hélices de aeroplano, modelos de buques, secciones de automóvil y, en suma, todo género de objetos, cada cual acompañado de una interesante historia de asociación cinematográfica.

Otro interesante museo de reliquias del cinema se encuentra en las oficinas de Cecil De Mille en los estudios de la Metro-Goldwyn-

Mayer. Cuando Cecil De Mille fué recientemente a ocupar el elegante y moderno pabellón donde están situadas sus oficinas en los terrenos de la Metro-Goldwyn-Mayer, corrió pronto la voz de que el director y jefe de la producción poseía una de las colecciones más curiosas de souvenirs del cinema.

Encerrados en estuches o pendientes de los muros del hermoso edificio de dos pisos que constituye el cuartel general del director, se ostenta por lo menos un recuerdo de cada una de sus producciones más importantes. Tan pronto como se entra en el museo de la oficina atrae la atención una coña de mallas colgada en la pared cerca de un rincón. Constituye el recuerdo constante de una de las primeras, y por cierto más fascinadoras estrellas del cinema, Wallace Reid, quien se la mandó hacer bajo la dirección de De Mille. Esta coña de mallas tiene su historia. Reid, coleccionista él mismo, se había llevado la exótica prenda cuando acabó de filmarse la película, mas se la legó a De Mille en su testamento poco tiempo antes de su trágica muerte.

Otras celebridades de la pantalla se contentan con preservar los recuerdos del comienzo de su propia carrera.

Lon Chaney conserva y usa todavía su primer estuche de maquillaje. Lo ha usado en todas y cada una de sus películas, desde sus primeros triunfos en «El hombre de los milagros», hasta la emocionante película «Más allá de Zanzibar», que terminó filimamente, y a juzgar por el cariño que tiene a esta reliquia, continuará usándola por muchos años y en muchas otras cintas.

Norma Shearer, a quien nadie puede acusar de necio sentimentalismo (miss Shearer tiene fama de ser una de las estrellas más equilibradas), conserva aún la coña que usó en sus primeras comedias, cuando apareció con Reginald Denny hace algunos años. Miss Shearer llevó la misma coña cuando representó el papel de ingeniera campesina alemana en «El príncipe estudiante en la vieja Heidelberg».

Novarro, cuyos triunfos comenzaron con «El prisionero de Zenda», de Rex Ingram, conserva todavía el sable que usó en aquella película. Lo tiene colgado sobre el umbral de una puerta, y lo usa a veces para los dramas que representa, a fuer de aficionado, en el pequeño teatro que mantiene en su casa.

William Haines cuelga sus reliquias de los primeros tiempos de su carrera en guacho para vestidos. Su favorito souvenir es un par de pantalones muy ajustados, y William cuenta esta chistosa anécdota acerca de la prenda. Cuando llegó por primera vez a Hollywood, como vencedor de un concurso de oportunidad para el cinema en Nueva York, uno de los jefes de la producción, cuyo nom-

bre no revelaremos, no considerando a Haines suficientemente atractivo para el bello sexo, lo llevó a casa un sastré para que le hiciera ropa nueva con ilustraciones explícitas de que los trajes le quedarán bien ceñidos. Esperaba conquistarlo así admiradoras entre la concurrencia femenina al teatro. Hoy por hoy, Haines no necesita pantalones ajustados para poner de relieve sus cualidades.

Los souvenirs de Joan Crawford están encerrados en un inmenso armario que contiene las copas de plata ganadas por la artista en concursos de baile. Joan dice que la popularidad social que adquirió como la mejor bailarina de Charleston en Hollywood, contribuyó en gran manera a sus éxitos en la pantalla.

Bessie Love atesora todavía la nota que le escribió D. W. Griffith en los días del viejo estudio Triangle. Esa nota es para el director del regalo, recomendándole poner el nombre de miss Love, hoy en día una palabra de orden, en la lista de pagos del Triangle.

Raquel Torres, aunque luminaria más reciente que miss Love, conserva también un souvenir de su primer trabajo en la pantalla: un retazo de cinta de celuloide, arrancado de sus pruebas para el cinema, y que le regaló Bunt Stromberg, alto funcionario de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Harry Rapf, famoso director en Culver City, ostenta orgullosamente colgado en las paredes de su oficina un cuadro que encierra un billete de un dólar, el primero que ganó en su vida.

Dorothy Sebastian conserva hasta ahora el ukelélé que le abrió las puertas del cinema. Cuando era todavía bailarina en cierto cabaret, Dorothy se encontró con Alice Terry en una reunión en que la primera tuvo ocasión de lucir sus talentos musicales. Alice simpaticizó con ella, y pronto se hicieron amigas por su interés común en la música de ukelélé. Miss Terry influyó poderosamente para que Dorothy obtuviese un contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Véase en Centros Específicos, Farmacias y dirigirse a
J. Caballero Roig - Ayuda 713 - Barcelona

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTS
CATÁLOGOS : CROMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
CARIETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 225 - PARIS, 150
TELÉFONO 75746 BARCELONA

PRÓXIMAMENTE

El gran combate

LA INTERPRETACIÓN
CUMBRE DE

Colleen Moore



Rie,
payaso, rie...

Con razón se le llama a Lon Chaney, "el hombre de las mil caras" y el de "la cara de goma". Si su talento dramático es enorme, su conocimiento del arte de la caracterización supera al de todos los actores de cine.

Todas las creaciones de este artista genial son grandes, por la maña que se da para vestir carnalmente a sus personajes. Pero si a esta maestría en la caracterización, no uniera el arte de interpretación, sus personajes serían sólo unos pobres muñecos de máscara grotesca y, a veces, repulsiva.

Bastaría a Lon Chaney su creación de "Rie, payaso, rie...", para quedar clasificado entre los grandes artistas de la pantalla.





Gente de
Hollywood
en
caricatura

Hemos visto ya, a toda la gente conocida de Hollywood en innumerables fotografías y "poses". Las hemos visto también en caricatura; pero por lo regular, en caricaturas burdas, falsas, vistas a través de tal o cual retrato del caricaturizado. En cambio, la buena caricatura, la que ha sido tomada directamente, no es, en nuestra prensa, cosa de cada día. De ahí que nos complazca más publicar estas en que el lápiz irónico de John Decker ha buscado por los rasgos, los esbozos y caracteres de Camila Horn, John Barrymore y Ernest Lubiths.

"Popular Film" en Nueva York

El cine ruso. - Una película detestable. - Ramón Novarro en "La escuadrilla de aviación. - La melodía de Broadway. - Un oficial inglés y una espía alemana.

Después de los Estados Unidos sólo existe un país que se destaque por su producción cinematográfica. Este país es Rusia, Rusia, el país que había logrado la fama mundial por sus bailes en cucullas y sus barbudos campesinos. «El fin de San Petersburgo» es una película rusa que no ha tenido superación en ningún otro país. Ahora la Meirabonfilm nos presenta en el «cine» otra cinta rusa, «El Gobernador», basada en una novela de Andreyev, y si es verdad que resulta inferior a la antes citada, no es por eso menos digna de aprecio. El argumento es interesante, basado en la Rusia del zar, próxima a la revolución; tiene admirables vistas, está dirigida con mucho acierto y no desmerece al lado de ninguna producción norteamericana.

En el «Strand» se estrenó una película detestable. Se titula «Conquista», es hablada, pero no para ser oída. En esta cinta parece haber habido un común acuerdo por parte de cuantos en ella intervinieron para realizarlo lo peor que pudieron. En tal sentido han triunfado; porque ni el argumento, ni la acción, ni la interpretación ni la parte hablada merecen elogio alguno. Esto a pesar de ser una producción de Warner Brothers y de tomar parte en ella gente del prestigio de Monte Blue y Lois Wilson.

Se trata de un aviador que con un compañero realiza una excursión al polo antártico, allí deja morir al compañero, regresa y se casa con la novia de la víctima. Y como al

parecer tema madera de cañalla, repite la historia en la primera ocasión que se le presenta.

Aunque Lois Wilson, con su belleza y su talento como actriz, hizo todo lo posible por salvar el «film» del naufragio, no pudo evitarse. Contribuyó poderosamente al fracaso la dirección pobrísima de Roy del Ruth.

La parte hablada puso en evidencia la facilidad con que se puede provocar un profundo dolor de cabeza utilizando el vilafono. ¡Qué admirable uso no hubiera hecho el Santo Oficio en la época inquisitorial, del vilafono, si hubiera existido por entonces!

La película fue adaptada de una novela pésima de Mary Inlay Taylor, que nunca debió haber pasado de la trastienda de las librerías.

Los norteamericanos suelen repetirse en demasía. Apenas una película obtiene un triunfo rotundo, empiezan a surgir nuevos films con un argumento parecido. Así ocurrió con «La Gran Parada», que dio lugar a las innumerables películas de la guerra que le siguieron. Ahora la moda, después del triunfo asombroso de «Alas», está en producir películas de aviadores. En todo esto se ve mecanicismo, rutinarismo, falta de talento y gusto artístico. Pero las casas productoras lo exigen así por una razón que anula toda otra: si las películas de aviadores producen dinero, hay que hacer películas de aviadores. El arte... el arte es admirable en los museos.

«La escuadrilla de aviación» — «The Plying Fleet» — es el título de la nueva producción

de Metro-Goldwyn-Mayer, estrenada en el Capitol. Este film da motivo para que podamos apreciar los detalles de la escuela de aviación militar de Annapolis, que viene a ser el aeródromo de Cuatro Vientos de Norteamérica. La parte novelesca de la película no es sino un motivo. Ocorre en esta película como en muchas novelas del malogrado Blasco Ibañez es que la trama no era más que un pretexto a la parte descriptiva o histórica de la novela, procedimiento que, por cierto, ha seguido últimamente Insigna con su «Humo, Placer, Dolor» con bastante desacierto a mi juicio.

Dos oficiales de aviación se enamoran de la misma muchacha — Anita Page —, que es, por cierto, muy bonita, y uno de ellos realiza por orden de sus superiores un vuelo a las islas Hawai. En el camino cae al mar. Su rival es comisionado para buscarle, lo cual logra, encontrándolo.

El protagonista de la película, Ramón Novarro, desempeña su papel con cierta afectación. En todo momento nos recuerda que se ha vestido de uniforme para interpretar su parte. En cambio, su rival, Ralph Graves, da a su tipo de oficial de aviación vida y realidad. La muchacha, Anita Page, está monísima.

Es una película interesante por la técnica avistaria.

Por fin llegó al Astor la tan anunciada película «La melodía de Broadway», y es, en efecto, una película interesante, bien dirigida y provista de un argumento sentimental que le mantiene a uno durante su proyección con el corazón como una esponja.

Yo no sé por qué razón los amores de los artistas han de ser más emotivos que los de los demás mortales. Yo no sé por qué no ha de comovernos que la chica que nos despacha las corbatas y los pafuelos se haya quedado sin novio, porque se ha ido con otra, y en cambio si esto le ocurre a una pobre artista de variedades, nos inspira un sentimiento verdaderamente lacrimoso.

Esto de la artista de variedades enamorada e infeliz es, después de todo, el fundamento de «La melodía de Broadway». ¡Lo que nos hacen sufrir aquellas dos pobres muchachas, una de ellas muy bonita, que gracias a su belleza se mantiene con aplauso en el escenario, y la otra, no tan bella, pero que canta con tanto «ángel» las últimas canciones «jazz-bendianas»! ¡Y Eddie! ¡Cómo no simpatizar con Eddie, el bailarín acrobático que para ganarse la vida y la aclamación del público tiene que interpretar con fidelidad el «baile de san Vito»!

«La melodía de Broadway» es una película muy neoyorkina. Todo cuanto usted, amable lector, vea en esta película es real. Se lo garantizo yo, neoyorkino por afición y por prolongada residencia en esta ciudad de los «Zanfield's follies» como dicen en este film.

Anita Page y Bessie Love, la que no hay otra cosa que exhibir su palmito y la que canta, lo hacen muy bien. También está muy acertado Charles King, el bailarín Eddie. Es una película de Metro-Goldwyn-Mayer y está dirigida por Harry Beaumont, a quien puede usted dirigir su protesta si no es de su agrado.

Ya tenemos aquí la película de guerra de la semana. No podía faltar. La han estrenado en el Raxy y se llama «El cielo verdadero» — «True Heaven» —. Yo me pregunto que dónde estará el cielo falso.

Una muchacha alemana se enamora de un oficial inglés. No tarda en averiguarse que la alemanita es una espía. La pobre muchacha germana lucha entre defender a su patria o defender a su novio. Y cuando la muerte está a punto de terminar con el idilio y hasta el pelotón encargado del fusilamiento se prepara para ejecutar la orden de «fuego», ¿qué cree usted que pasa?... ¡El armisticio! Todo termina en la gloria. Pero en la gloria terrenal.

El oficial inglés es George O'Brien. La alemana, Lois Moran. Los demás no nos interesan. Fox, con esta película de guerra, no nos ha ofrecido sino un «film» más, sin relieve alguno, a pesar de las terribles explosiones y algunas escenas en las primeras líneas.

Nueva York, febrero. ANKLIO POOL



"Tiburón"

Tango

De la orquesta típica Dollero.

Música de los maestros D'Abbraccio y Dollero.

PIANO

Yo soy un nom-bre ya ve-le-ra-no, co-noz-co el mun-do co-mo el me-jor des-de mu-
-ri-da

-cha-cho me hi-ce de ti-na, lo tuaz y du-cho pa-ra el a-mor Ven-gu de un ba-rrio de Vi-lla

Cres-pa con gen-te po-bre me di-ver-tí, y con el tiem-po tan líe-de pil-chas y lle-gué a

con-tro he-cha un fi-li (2º) il-li (2º) Ya-sí pa-sa mis no-ches ba-ta-nas de pa-
Para Fin. Para seguir.

-rran-da-ro-moi na-na-ya-sí pa-sa mis no-ches ba-ta-nas por-que yo no na-ci pa-ra su-
-frir Ya las-cua-tro de la "ma-ti-na" con la pi-ba con la pi-ba Ya las

cua-tro de la "mo-ti-na" con la pi-ba me voy pal bu-lín (2º) lín (2º) Fa-rra co-
Para Fin Para seguir

AT 88

Al comprar un piano, instrumento o má-
quina parlante, exija el máximum de
garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS

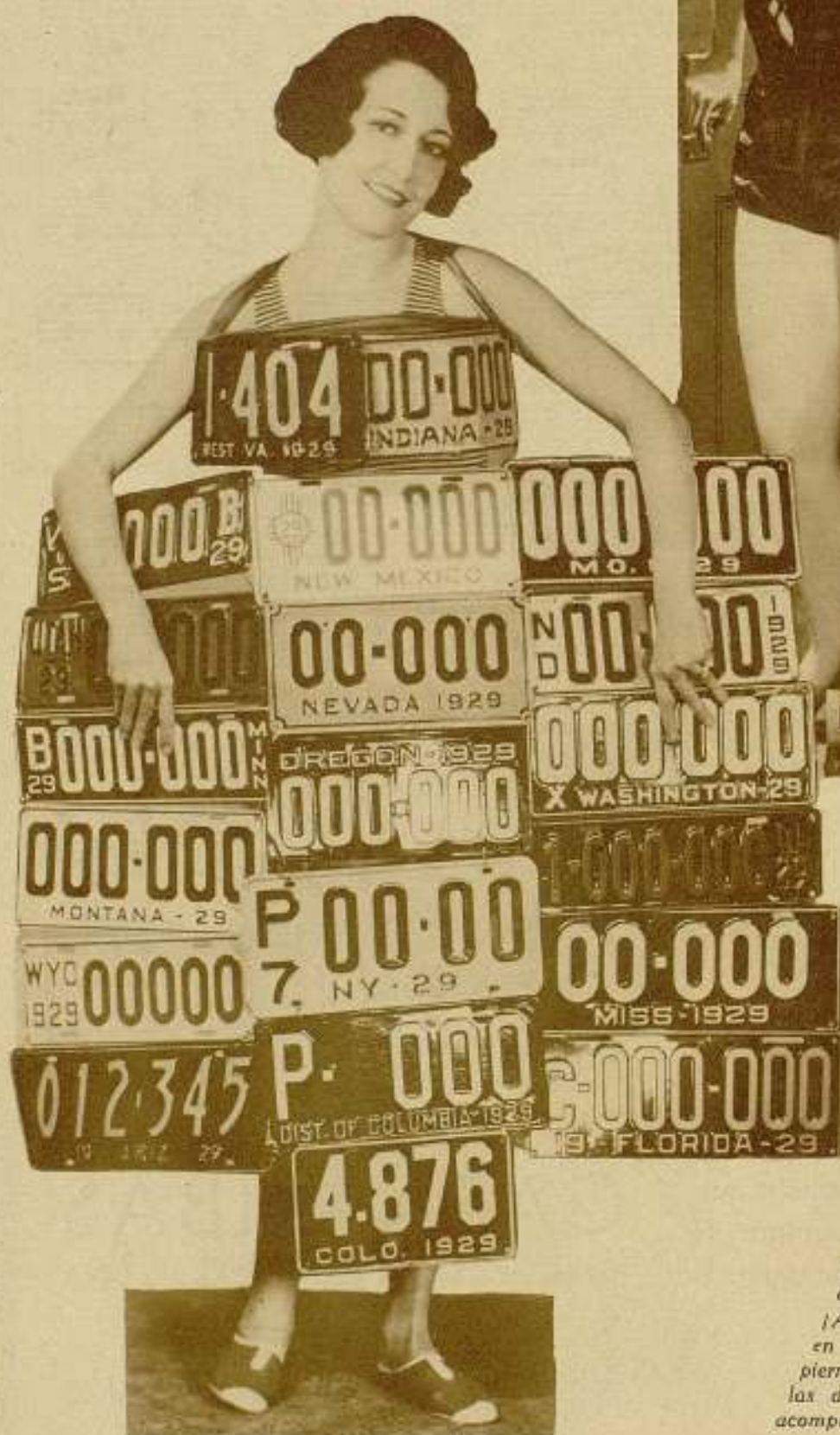
Un traje original

Lo es, sin duda, este que ha tenido el capricho de hacerse la popular estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, Dorothy Sebastian.

¿Pero no adivinan ustedes para qué se ha encargado la linda Dorothy este extravagante vestido, hecho de antiguas placas de licencia automovilística?

Pues para eso, para montar en auto.

Sin embargo, no es de esperar que nuestras lectoras, que seguramente admiran a la gentil artista de la Metro-Goldwyn-Mayer, adopten este traje para sus paseos en automóvil.



¿Qué ha visto Nancy Carroll?

Después de entreabrir la puerta, Nancy Carroll ha puesto un gesto de asombro al tiempo de atisbar lo que pasa dentro de esa habitación para nosotros desconocida.

Ignoramos, naturalmente, el motivo del asombro de la hermosa "vedette" de la Paramount, porque cualquiera averigua lo que han visto sus ojos en esta ocasión; pero lo que ven los nuestros — y los tuyos, amigo lector — es para asombrarse también.

¡Ahí es nada contemplar en su totalidad dos pares de piernas tan magníficas como las de Nancy Carroll y su acompañante!



Michèle Verly



Una verdadera
superproducción



Georges Carpentier



El "film" supremo
de la temporada



June Roberts



Chaik Moufend

LA SINFONÍA PATÉTICA

Según la novela
del gran escritor
Leo Durán



Henry Krauss

Inspirada en la
célebre sinfonía
de Tchaikowsky



A. Engelman



Olga Day



Regina Dalthy

La ágil figura

de

La bailarina de la ópera

se desliza al dulce compás de música fascinadora; pero ¿y su corazón?

Dolores del Río

en el mayor de sus triunfos

Charles Farrell

en su mejor interpretación



En el mismo programa la graciosísima comedia

Rumbo a París

creación del gran cómico que se hizo famoso en EL
PRECIO DE LA GLORIA, Sammy Cohen.

ESTRENOS

• 11 Marzo •

Kursaal y Cataluña

UNA IDEA PARTICULAR *Brigada-cine portuguesa*

Hace tiempo llegó a nuestros oídos el rumor de que algunos elementos cinematográficos se proponían llevar a cabo una idea importante en relación con la próxima Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Cumpliendo nuestro deber periodístico, hicimos las oportunas indagaciones, las cuales obtuvieron resultados halagüeños.

Se trataba de lo siguiente:

Cinco entusiastas profesionales tuvieron la idea de organizar una brigada que, provista de todo lo necesario, hiciese un viaje por toda la parte colonial del Africa portuguesa, confeccionando un documental, por el que desfilasen todos los aspectos, tanto industriales como naturales de aquel país.

Una vez que averiguamos el nombre del director técnico de la brigada, procuramos por todos los medios ponernos al habla con él; lo que conseguimos precisamente en el momento en que la brigada completa embarcaba en el muelle de Cais da Arca (Lisboa), en el «Mocumbique», con destino a Madera, primera etapa de su viaje informativo.

Desde mucho antes de llegar al muelle, somos conducidos poco menos que en volandas por una multitud de mozos conduciendo equipajes, carabineros, policías del puerto, familias de los viajeros que parten y toda esa muchedumbre tan característica de los muelles y que tienen el mismo aspecto especial en todas partes.

Por fin, con esa facilidad que la audacia periodística tiene para llegar antes que nadie a donde la llaman sus deberes, ponemos el pie en la pasarela del buque, desde el cual nos anima con su saludo la figura simpática João Fernandes Tomás.

Después de los apretones de manos y abrazos de rigor, empieza la conversación, que copiamos íntegra.

—Le ruego me perdone el que sean estos últimos momentos los únicos que pueda concederle; pero ya podrá usted figurarse el trabajo abrumador que ha pesado sobre mí hasta conseguir que llegara este momento de ver realizada por completo mi idea.

—¿...? —Sí. El jefe técnico, director o como quiera llamarle, de la brigada-cine portuguesa, soy yo. Y el resto de ella la componen: João Zuzaresma, que ocupa el puesto de ayudante mío; Pedro Muralla, distinguido escritor y periodista; Arnaldo Alves da Silva, repórter fotógrafo, y María Fernandes Tomás, montadora de la película.

—¿...? —Sí, señor; un fotógrafo. Y esto no debe extrañarle cuando sepa que nuestra labor no es exclusivamente la confección de un documental cinematográfico, sino también un reportaje literario-fotográfico con destino a los grandes semanarios «L'Illustration», de París, y «Estampas», de Madrid.

De esto están encargados el periodista y el repórter fotográfico.

—¿...? —Muy doloroso es reconocerlo; no obstante es verdad, y hemos tenido que apelar a la gentil ayuda de los periódicos extranjeros, al ver que los nuestros no solamente no la prestaban, sino que ni importancia daban a esta idea.

—¿...? —En absoluto. Ni los periódicos portugueses, ni el Gobierno subvencionan a esta brigada; la cual no encontró ayuda material ni moral más que en algunas empresas particulares, las que serán nombradas a su debido tiempo. El Gobierno portugués, por lo visto, no tiene tiempo, por sus muchas ocupaciones, de conceder categoría a la cinematografía.

—¿...? —Completamente cierto. Los Gobiernos de las provincias de Guinea y Santo Tomé han encargado la confección de un documental de esta índole a los Servicios Cinematográficos del Ejército, y el Gobierno de la provincia de Angola hizo el mismo encargo a la empresa Lisboa-Film. Veremos si obtenemos el éxito que nosotros les deseamos.

—¿...? —No quisiera citar nombres, mas como usted insiste, nombraré el rasgo de la Compañía Nacional de Navegación, la cual nos ha concedido pasaje gratuito a toda la brigada, sin tener que pagar ni siquiera el transporte del numeroso material que llevamos. A título de indicación puede usted decir que el crédito total que le ha sido abierto a la brigada, asciende a cerca de cien mil pesetas.

—¿...? —La primera es Madera, segunda Guinea, la tercera Cabo-Verde, cuarta Santo Tomé, quinta Luanda, y sexta y última etapa, Mocumbique.

—¿...? —No. Nuestro pensamiento no es regresar a Lisboa. Si los medios nos lo permiten, continuaremos hasta las colonias que Portugal posee en la India.

—¿...? —Haga usted constar que es únicamente en obsequio al semanario español Popular Film, que usted representa, por lo que hago estas manifestaciones; pues si se tratase de algún periódico portugués, no las haría.

—¿...? —No tengo ningún inconveniente y no tiene usted por qué quedarme agradecido, pues me basta con la honra de que figure mi modesto nombre en las páginas del citado semanario español. Puede usted estar seguro, por lo tanto, de que todo lo que yo juzgue interesante se lo remitiré para que haga el uso que con esta intervión va usted a hacer.

ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

—¿...? —Infinitos. Tantos han sido los obstáculos morales y materiales con que he tropezado, que muchas veces estuve a punto de desistir de realizar este proyecto. Y lo curioso en este caso es que los que mayores barreras pusieron en mi camino fueron precisamente los que estaban en la obligación moral, por patriotismo y por compañerismo, de ayudarme.

—¿...? —No hace falta nombrarlos. En el transcurso de esta intervión resaltan de una manera rotunda sus personalidades.

—¿...? —Por todos los estilos; sí, señor. Es tan grande mi satisfacción, que ella me compensa con creces de las amarguras sufridas hasta ahora. Tengo motivos más que suficientes para sentirme orgulloso de realizar este documental, que hará desfilar por la pantalla la ruta y los lugares que nuestros navegantes hicieron gloriosos.

—¿...? —De antemano no puedo indicarle una cantidad fija de metraje a impresionar, pero seguramente alcanzará la cifra de catorce mil metros de negativo, cantidad nunca superada ni igualada en la historia de la cinematografía portuguesa en documental.

Pone punto final a nuestra conversación el estridente sonar del silbato del piloto, dando los dos toques de partida, a los que simultáneamente responde la potente sirena del buque, que nos hace abrazar apresuradamente a Fernandes Tomás y ganar a fuerza de empujones la pasarela, que nos conduce al muelle; la que desaparece tan pronto como ponemos el pie en tierra.

Lentamente, con esa lentitud de partida de los buques que llena el alma del que se queda de una nostálgica quietud espiritual, la que únicamente anima el tremolar del blanco pánfalo de nuestro amigo, que nos despide pronunciando frases que no llegan a nuestros oídos y que, no obstante, suponemos ser las que siempre se pronuncian en estos casos.

A pesar de que ya se encuentra lejos de nuestra vista el «Mocumbique», aún seguimos despidiendo al que ha conseguido vencer a la rutina, esa enorme fiera que mata elevosamente toda idea nueva y que hace que la mayoría de las veces desaparezcan por completo los hombres de moderna intelectualidad, arrebatados por esa avalancha de empederidos apegados al continuo rodar del tiempo, y que no conciben otra cosa más que la que hicieron el día anterior y la que tienen que hacer el día de mañana.

Agilamos por última vez nuestra mano, y en un voto interior deseamos con este saludo un éxito completo a la brigada-cine portuguesa, éxito que no dudamos obtendrá, siendo dirigida por João Fernandes Tomás, cerebro moderno puesto al servicio de la cinematografía de esta nación.

EDUARDO GONZ

Lisboa.

UNA
PRODUCCIÓN ESPECIAL

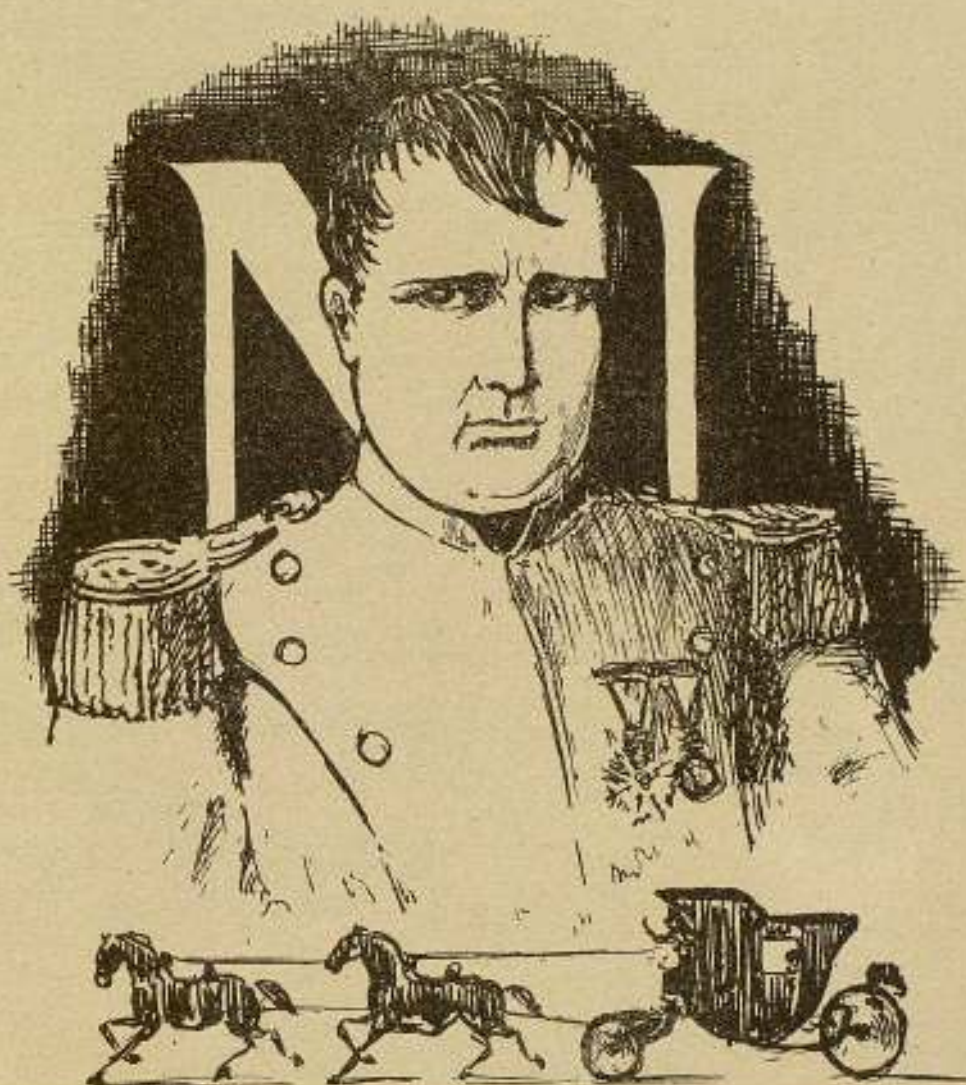
El Amor Prohibido

por
BERNARD GOETZKE

Salones PARIS y RIALTO

Hoy Jueves, estreno sensacional

de la superproducción de lujo



EL CORREO DE NAPOLEÓN

Selecciones Gaumont Diamante Azul

Edición Pittaluga Films

Creación de la bellísima **Condesa Rina de Liguoro**

El generoso sacrificio de un alma humilde por la felicidad de la mujer amada.

Un asunto lleno de interés y amenidad cuya acción se desarrolla durante la campaña del gran Napoleón en Italia

ARGUMENTO DE LA SEMANA

B E N - A L I

Producción Internacional Films. - Selección
Gaumont Diamante Azul. - Intérpretes prin-
cipales: Leon Mathot y Louise Lagrange.

(Conclusión)

Montfort no tuvo fuerzas para mentir.

—Sí... soy yo...

—¡Qué infamia!... ¡Toda una vida de amor que acabas de destruir!... ¿Por qué... por qué?...

Y Clara se retorció las manos, llorando desconsoladamente.

—Perdóname, perdóname... — gemía Roberto—. Fué un momento de locura... tú si quiera de locura; de estupidez...

—¿Qué has hecho, Dios mío!... ¡Ben-Ali es impasible... te hará matar!

Unos minutos después, al entrar Clara en la habitación de su hija, se dió cuenta de que ésta había sido raptada.

Sobre la almohada había una carta.

Nada temas, mejor, por la vida de tu hija, Sidi Ben-Ali jura por su fe de musulmán que no se le hará ningún daño. Te será devuelta cuando hayas pasado una noche entera en mi casa. — Sidi Ben-Ali.

El dolor de Clara fué inmenso. Y junto con el dolor, nació en su alma el odio a su marido, al causante de aquella desventura.

¿Qué hacer? ¿Permanecer con los brazos cruzados? ¿Presentarse al Emir?

Rogelio pudo convencerla de ir a ver al gobernador, y éste, una vez enterado del asunto, se persunó en el palacio de Ben-Ali, con muy pocas esperanzas de triunfo.

En efecto, el Emir le recibió con la sonrisa en los labios, pero en cuanto el gobernador le expuso su pretensión, negó rotundamente su participación en aquel delito.

El gobernador se impacientó.

—Tú me aseguras que no sabes nada del rapto de esa niña... ¿Entonces, qué significa esta carta? — y le enseñó la que se había encontrado en la cuna de la pequeña Lili.

—¡Bah!... una carta no quiere decir nada.

—¿Me permitirás hacer una visita minuciosa en tu palacio?

—¿Hasta en el harén?

—Hasta en el harén.

—No. Un extranjero no debe penetrar nunca en un harén.

—Un hombre, desde luego, pero... ¿y una mujer?

—No quiero que dudes de mi lealtad... Toma esta pluma y pídele a tu esposa que venga. Ella podrá visitar el harén.

—Es inútil. Comprendo que la niña no está en tu palacio.

No bien hubo salido el gobernador, Ben-Ali llamó a Mohamed.

—La niña no está ya segura en casa de Li-frani — le dijo —. Hay que traerla aquí, donde ellos tienen la certeza de no encontrarla.

—Se hará lo que mandas, señor.

—Parte inmediatamente con tus jinetes. ¡Y mi cólera caerá sobre ti si no estás de regreso con los primeros rayos de la luna!

Mientras tanto, el gobernador había regresado a la Residencia, y seguro de que la niña no estaba en el palacio del Emir, daba las órdenes oportunas para registrar las chozas de los alrededores.

Partieron todos. Sólo quedó en la Residencia Clara, la cual, incapaz de dominar su impaciencia, corrió al palacio de Ben-Ali y se hizo conducir a su presencia.

LOS GAVILANES

La película que con motivo de su prueba, días atrás, obtuvo tan gran éxito de prensa, ha sido adquirida por

Non Plus Ultra Films

Rambla Cataluña, 109 - Teléfono 74895 - BARCELONA

Sólo advirtió el peligro que corría cuando sintió que las pesadas puertas de hierro de la cámara del Emir se cerraban a sus espaldas.

Imploró entonces, desbordándose su dolor de madre:

—Vengo a buscar a mi hija... ¡Devuélvame-la usted!

Ben-Ali permanecía inflexible.

—¿Por qué me ha quitado a mi hijita?... ¡Devuélvame-la! ¿Qué le he hecho yo para tanta crueldad?

En aquel momento uno de los centinelas entró en la cámara.

—El señor de Montfort está aquí... quiere entrar a toda costa.

—¡Encerradlo en el calabozo!

Y ante la desesperación de Clara, le dijo a ella con ira, con saña:

—¿Es a él a quien quiero herir a través de ti?... El Profeta lo dijo: «Al que se ha apoderado del más caro de tus bienes, tú le quitarás, le marchitarás el bien que le sea cien veces más querido que la vida».

Pero fué tanto, fué tan sincero el dolor de Clara, que el Emir, sintiéndose humano, olvidó sus venganzas.

—Tu dolor es para mí una revelación. — le dijo con dulzura a la mujer que nacía a sus pies—. Yo me inclino ante la grandeza de tus sentimientos de madre... Reposa en paz. Yo meditaré culretanto... ¡y ojalá que la meditación me traiga la luz!

Y la noche transcurrió lenta, pero dulce, cada uno de ellos en un extremo de la gran cámara.

Por la mañana, Ben-Ali se levantó de sus cojines donde, orando, había pasado la noche, y se acercó a Clara.

A través de una ventana le enseñó a su hijita, que dormía plácidamente.

Después le preguntó:

—¿Eres capaz de guardar un secreto?

Clara respondió con un signo afirmativo.

—Si te comprometes a guardar el secreto de esta noche, estoy dispuesto a devolverte tu hija sin que tengas que pagar por ella el rescate que había señalado.

Y ante un gesto dubitativo de ella, añadió:

—Veo que no me has comprendido bien... Has pasado toda la noche en mi casa, y tan joven y tan bella como eres, yo no he tenido un solo gesto que haya podido ofenderte.

—Así es.

—Pues bien... ese es nuestro secreto... Pero para tu marido... para él sobre todo, ha de ser todo lo contrario.

—¿Cómo?... ¿Usted quiere obligarme a confesarle a Rogelio... lo que es mentira?

—Sí.

—Ben-Ali, usted no sabe lo que pide... ¡Rogelio no me perdonará... se llevará a Lili... y los perderé a los dos!

—Yo he sido siempre cruel con mis enemigos, hasta con los que no odian... y a tu marido le odio... Responde: ¿Sí o no?

—¿Qué podía responder?

Debía sacrificarse para recobrar a su hija, aunque su marido la creyese culpable, con ese ciego egoísmo de los hombres.

Aceptó, y Ben-Ali, implacable, hizo que Mohamed comparciese con el señor de Montfort, y ante éste, dijo a su sirviente:

—Mohamed, el señor de Montfort ya no es mi enemigo... La injuria borra la injuria.

—¿No te creó! — gritó Rogelio con orgullo.

Pregúntale a ella.

—¡Habla, Clara, habla... dime que eso no es verdad!

Clara callaba; en aquellos momentos hubiera querido morir.

—¿No equivale ese silencio a una respues-

ta? — dijo Ben-Ali altaneramente a Rogelio. Y éste, furioso, ciego de ira y de orgullo, se abalanzó sobre la mártir.

—Yo encontraré a mi hija... y tú no la verás más... nunca más!

Y como las puertas del palacio se abrían ante él, salió, mientras Clara, con el corazón hecho pedazos, le decía al Emir:

—Todo ha terminado... He mantenido mi palabra... Ahora devuélvame a mi hija.

—¿Adónde irás ahora?

—A la Residencia... y después... no sé.

—Dentro de una hora tu hija estará en casa del gobernador.

Clara salió.

En la Residencia encontró una acogida cordial. Pero ella no estaba tranquila. Había perdido a su marido, al cual seguía queriendo a pesar de todo, y el corazón le decía que iba a perder también a su hija.

En efecto, su instinto maternal no la engañaba.

Una hora después, cuando la niña estaba ya en su poder, se presentó Rogelio, descompuesto, con la pena y la rubia saliendo por los ojos.

Cuando estuvo en presencia del gobernador, le dijo:

—Mi esposa está aquí con mi hija. Vengo a llevarme la niña... Ella no es digna de tenerla a su lado.

Trató el gobernador de persuadirle, pero sus razones se estrellaban contra la obstinación del hombre que se creía burlado.

En aquellos momentos se oyó en el patio el bocinazo de un automóvil, y casi al mismo tiempo un crido anunció:

—El Emir!

Casi no tuvo tiempo el gobernador más que para rogar a Rogelio que se ocultase en una habitación contigua, tras una cortina.

Y desde allí, el señor de Montfort escuchó lo que nunca hubiera creído escuchar. La verdad. La revelación de que su esposa no había sufrido en casa del Emir el menor agravio.

Ya Ben-Ali, puesto en pie, se despedía del gobernador, diciéndole:

—Conoces ahora la grandeza del sacrificio de esa mujer y sabes que está limpia de toda mancha... Haz que recobre la paz y la felicidad.

Y a un gesto del gobernador, añadió:

—No me lo agradezcas. Me he limitado a obedecer a mi conciencia.

Un poco después Rogelio caía a los pies de Clara.

—Acabo de saberlo todo... Ben-Ali ha revelado tu sacrificio... Perdóname, Clara... perdóname...

—Hoy no puedo perdonarte, Rogelio... me sería imposible. Deja que pase el tiempo, que venga el olvido... y entonces...

Sí; el olvido llegaría cuando se cicatrizar la herida que la mujer llevaba aún abierta en el alma. Y con él volverían la dicha y la paz.

Entretanto, Ben-Ali había vuelto a su palacio, y prosternándose ante una ventana que daba hacia Oriente, lanzaba al cielo su oración:

—Oh, Alá; el camino que conduce hacia Ti está sembrado de penas y de dolores!

Una gran producción podrá admirar pronto el público barcelonés. Se trató de

LOS GAVILANES

que pronto presentará las exclusivas

Non Plus Ultra Films

Rambla Cataluña, 109 - Teléfono 74895 - BARCELONA

VELLO DESAPARECE CON AGUA AROMAS

HISPANO AMERICAN FILMS



TEMPORADA 1928-29

SUPERJOYAS

EL HOMBRE QUE RIE

Según la novela de VICTOR HUGO, por CONRAD VEIDT y MARY PHILBIN

EL PRESIDENTE

Por IVAN MOSJOUKINE y SUZI VERNON

LEGIONARIOS

Por NORMAN KERRY y MARY NOLAN

RAFAGAS DEL PASADO

Por CONRAD VEIDT y BARBARA BEDFORD

EL AGUILA SOLITARIA

Por RAYMOND KEANE y BARBARA KENT

EL CORAZON DE UNA NACION

Por GEORGE SYDNEY y PATSY RUTH MILLER



PRODUCCIONES
Laura La Plante
MEDIAS DE SEDA
PANTALONES A LA FUNERALA
MUSICA CELESTIAL
CADENA PERPETUA
Temas exquisitos. Gracia sugestiva y picaresca. Matices sentimentales.

SUPERCOMEDIAS
Reinalda Denny
UNA NOCHE SERRANA
EL COLMO DE LA VELOCIDAD
EL PROFESOR DE BAILE
BUENOS DIAS, SEÑOR JUEZ
Muchas escenas de estas comedias están hechas en technicolor.

PRODUCCIONES
Glenn Tryon
REPIQUE DE TACONES
EN ALAS DEL AMOR
LIOS REALES
Estas tres películas harán famoso en España a su protagonista, Glenn Tryon, un gran actor cómico nuevo, desconocido para nosotros, pero popularísimo ya entre los públicos yanquis.

Producciones
Lya di Putti
Rosa de Medianoche
El Botín de Paz
Veintiuna películas
interpretadas por las más célebres
J O Y A S

Cómicas, especiales, de Al Wilson, del perro "Dinamita" y de Fred Humes.

Segunda colección de films
ESTUDIANTILES
compuesta de diez asuntos muy interesantes.

DIBUJOS ANIMADOS DEL CONEJO BLAS

Veinticinco preciosísimas comedias

Casa Central:
Valencia, 233
BARCELONA Mayor, 4
MADRID Colón, 32
VALENCIA

Las PRODUCCIONES UNIVERSAL siempre van a la cabeza

CASA EN BARCELONA: Valencia, 233



Willi Fritsch

